

Teorías de la comunicación

César Giraldo - Sandra Naranjo - Elcira Tovar - Juan Carlos Córdoba



**Cuadernos
del Programa de Comunicación Social**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, ARTE Y DISEÑO



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

Teorías de la comunicación

César Giraldo

Sandra Naranjo

Elcira Tovar

Juan Carlos Córdoba

Teorías de la comunicación / César Giraldo... [et al.]. – Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2008.

90 p.; 24 cm.

ISBN: 978-958-725-008-4

1. COMUNICACIÓN. 2. COMUNICACIÓN – AMÉRICA LATINA. 3. MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS. I. GIRALDO, CÉSAR

CDD302.2't265

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Carrera 4 N° 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

Teorías de la comunicación

ISBN: 978-958-725-008-4

Primera edición: 2008

Rector: José Fernando Isaza Delgado

Vicerrector académico: Diógenes Campos Romero

Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Comunicación:

Alberto Saldarriaga Roa

Decana del Programa de Comunicación Social: Vera Schütz Smith

Director editorial (e): Jaime Melo Castiblanco

Editora académica: Sandra Naranjo Pineda

Coordinación editorial y revisión de textos: Andrés Londoño Londoño

Concepto gráfico y diseño de portada: Luis Carlos Celis Calderón

Diagramación: Mary Lidia Molina Bernal

Supervisión editorial: Felipe Duque Rueda

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de la Universidad.

Teorías de la comunicación



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

www.utadeo.edu.co

Contenido

Presentación	9
Fundamentos de la comunicación	11
<i>César Giraldo</i>	
0. Introducción.....	13
1. ¿Disciplina, ciencia o campo?.....	14
2. Fundamentos.....	15
2.1. Funcionalismo.....	17
2.2. Estructuralismo.....	18
2.3. Teoría crítica.....	19
2.4. Estudios culturales.....	20
Bibliografía.....	22
Funcionalismo y estructuralismo	23
<i>Sandra Naranjo</i>	
0. Introducción.....	25
1. Las ciencias humanas.....	25
2. Sistema y estructura.....	27
3. Funcionalismo en los estudios sobre los fenómenos de la comunicación social.....	30
4. El estructuralismo en el estudio de los fenómenos de la comunicación de masas.....	37
4.1. Base semiótica del estructuralismo.....	38
4.2. Modelo de análisis de mensajes.....	39
4.3. Modelos de comunicación.....	42
Bibliografía.....	46

Reflexiones en torno a la teoría crítica	47
<i>Elcira Tovar</i>	
1. ¿Cuál es su origen?.....	49
2. Algunos conceptos fundamentales del pensamiento crítico.....	54
2.1. La dialéctica.....	54
2.2. Libertad y alienación.....	54
2.3. Estructura significativa.....	56
2.4. Conciencia posible.....	56
2.5. Industria cultural.....	57
2.6. Hegemonía.....	58
3. La investigación desde la teoría crítica.....	58
4. Los autores.....	59
5. La nueva teoría crítica.....	62
6. La pregunta por la comunicación.....	63
Bibliografía.....	65
Estudios de comunicación de masas	67
<i>Juan Carlos Córdoba</i>	
0. Introducción.....	69
1. ¿Es lo mismo uso, consumo y recepción?.....	75
2. ¿Dejó el receptor de ser pasivo?.....	76
3. Estudios culturales.....	79
4. Análisis de audiencias.....	81
5. Estudios de la comunicación en América Latina.....	82
5.1. El uso social de los medios.....	83
5.2. El consumo cultural.....	83
5.3. La recepción activa.....	85
5.4. Los frentes culturales e identidades complejas.....	85
5.5. El modelo de las multimediaciones.....	86
Bibliografía.....	87

Presentación

Este libro es el primero de una serie pensada para servir como mecanismo de divulgación de la reflexión teórica desarrollada por los docentes vinculados al Programa de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en un esfuerzo por dar respuestas a las exigencias de su labor formativa, a las necesidades de sus estudiantes y a la promesa de generar espacios de encuentro del diálogo de saberes que en ella se sucede permanentemente.

Como producto del encuentro de profesores del área, esta publicación está dedicada a las *teorías de la comunicación*. La textualidad resultante deja ver los recorridos que lo hicieron realidad: los muchos diálogos de preparación, el interés en participar, las gestiones para darle divulgación y, sobre todo, el ejercicio de construir una voz propia, dentro de las tantas que se escuchan en los escenarios de la comunicación social, habitados por las de los estudiantes, motivo y razón de toda actividad de producción de conocimiento en la academia.

En él están presentes sus preguntas frecuentes, sus preocupaciones, sus deseos de respuestas claras en cuatro de las principales corrientes de estudio de la comunicación social: fundamentos de la comunicación, funcionalismo y estructuralismo, teoría crítica y comunicación de masas.

En el capítulo «Fundamentos de la comunicación» se plantean los avances en los estudios llevados a cabo por los teóricos de la comunicación para entender su desarrollo y se reflexiona sobre los orígenes y la complejidad del fenómeno comunicativo como una manifestación humana que permite la construcción de la cultura.

En el capítulo «Funcionalismo y estructuralismo» se presentan y analizan las dos corrientes del pensamiento más representativas del siglo xx, que ofrecen, desde perspectivas y orientaciones diferentes, modelos para entender la comunicación como proceso sociocultural, las interpretaciones de la producción de mensajes y el sentido en la comunicación masiva.

En el capítulo de «Reflexiones en torno a la teoría crítica» se analizan los mecanismos de regulación de la sociedad y se plantea una reflexión sobre las consecuencias del desarrollo de los medios de producción y transmisión cultural. Los autores de esta corriente cuestionan el verdadero avance de las sociedades y siembran sospechas de violencia simbólica e intencionalidad por parte de los medios de comunicación para favorecer los sistemas de producción y dominación imperantes. Es necesario que el comunicador asuma una actitud reflexiva; en ese sentido, el capítulo brinda un espacio de análisis crítico.

Los teóricos de la comunicación han propuesto recientemente teorías que permiten analizar los procesos comunicativos dándole primacía al papel del receptor y a la mediación cultural en los procesos de decodificación de mensajes y en la construcción individual de la realidad que hace el usuario de los medios. En el capítulo «Estudios de comunicación de masas» se hace una reflexión teórica sobre la incidencia de los medios en la construcción de la realidad de los diferentes sujetos en las distintas condiciones sociales donde se dan las mediaciones y sobre la manera como históricamente se ha manejado el problema de la recepción.

El material elaborado en este libro, además de los destinos posibles de una publicación, regresará a las aulas de clase, de donde surgió, y allí continuará la vida que todo texto debe tener, la que le pertenece por naturaleza.

Vera Schütz Smith

Decana del Programa de Comunicación Social

Fundamentos de la comunicación

César Giraldo*

* Comunicador social con énfasis en Desarrollo de la Universidad Externado de Colombia. Especialista en Comunicación y Educación. Actualmente está elaborando la tesis para optar al grado de magíster en Filosofía Latinoamericana. Cuenta con diez años de experiencia laboral en el campo de la Comunicación para el Desarrollo y más de cinco en docencia universitaria. Se desempeña como profesor de tiempo completo en el Programa de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Correo electrónico: cesar.giraldo@utadeo.edu.co

0. Introducción

Acerca de los fundamentos de la comunicación ya mucho se ha escrito; casi todos los autores dedicados al estudio de la comunicación –en todas sus facetas– han incluido en los prefacios de sus libros discusiones en torno al “ser” de la comunicación. En casi todos ellos se demuestra también una necesidad latente por definir marcos regulatorios para el abordaje del estudio de la comunicación. Fundamento suena a “sustento”, y en la búsqueda o enunciación de estos pilares han corrido grandes ríos de tinta.

Desde Claude Shannon, Wilbur Schramm, Harold Lasswell, Joseph Klapper, Ithiel de Sola Pool, Eliu Katz, pasando por Roland Barthes, Abraham Moles, Eliseo Verón, Armand Mattelart, Anibal Ford y Luis Ramiro Beltrán, hasta hoy con Guillermo Orozco, Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, Rosa María Alfaro y María Vassallo, entre muchos más estudiosos del campo, todos, parados desde sus orillas culturalistas, pragmáticas, semióticas, etc., han procurado, si no definir, sí por lo menos delimitar a la comunicación como disciplina, ciencia o campo. Sea cual fuere la etiqueta, la idea fue, es y –para algunos– sigue siendo, que eso que llamamos “comunicación” posea su propio cuerpo teórico; como sí lo tienen la antropología, la sociología o la medicina, por citar algunas disciplinas.

Teniendo esto en cuenta, la idea del presente texto no es evidenciar nuevamente lo “difuso” del campo de la comunicación, ni tampoco volver a señalarlo como un “campo en construcción”. Por el contrario, se pretende aquí –si se me permite la expresión– “des-fundamentar” el abordaje del campo para invitar a todos los interesados en el estudio de la comunicación a pensarla más allá de los marcos provenientes de otras disciplinas. No es una diatriba anti-teórica y no se trata de la negación de las ciencias humanas en cuanto “madrinas” de la comunicación, sino de una invitación a la búsqueda de nuestros propios fundamentos epistemológicos, si es que eso en verdad, como comunidad académica, nos interesa.

El abordaje, entonces, del tema de la comunicación que se privilegia en este texto es el de los cuestionamientos, las preguntas, es decir, lo problémico y las teorías aparecen –en un segundo plano, pero sin perder importancia– como posibles respuestas. Gira en torno a los objetos de estudio (problemas) y a cómo las teorías han permitido –en algunos casos; en otros, restringido– la confección del campo; surge de las mismas aulas de clase, en las que por cerca de cinco años he trasegado de la mano de los autores que, desde la primera mitad del siglo pasado, han abo-

nado con sus reflexiones el terreno de la comunicación. En no pocas ocasiones he despreciado su mano y me he aferrado a la de los estudiantes; en especial porque para mí no deja de ser un ejercicio un tanto bizarro el querer “divinizar” desde la teoría un acto tan –aparentemente– sencillo –y tal vez mundano– como lo es el de la comunicación.

1. ¿Disciplina, ciencia o campo?

“El concepto de ‘ciencia’ no es unívoco: puede entenderse como un proceso sistemático y metódico de investigación; o como un conjunto de conclusiones proclamadas por un sujeto o un grupo, acompañadas de la explicitación de los procedimientos que orientaron su consecución, y que es sometido al juicio público para alcanzar legitimidad”.¹ Así lo señala Germán Vargas Guillén y, por este camino, la discusión en torno a la “cientificidad” del campo de la comunicación se torna interesante. Proceso, sistema y método de investigación, además del aval público, hacen necesaria la revisión de nuestras prácticas, si es que de “ser” ciencia se trata.

En el mismo texto, el autor mencionado señala cómo para hacer científico un saber, además de la sistematicidad y el rigor, se deben tener en cuenta aspectos como el objeto, el método, la historicidad del saber, la enseñabilidad, entre otros. Todo esto para poner de manifiesto unos requerimientos mínimos para establecer qué tan científico es un proceso académico.

Estamos entonces frente a una encrucijada: ¿seguimos en la búsqueda de nuestro objeto de estudio, de un método que nos permita explorarlo, de la historicidad de nuestro saber y de los aspectos pedagógicos que nos permitan socializarlo y alimentarlo? O, mejor sería preguntarnos si nos interesa y en qué nos beneficia como campo académico ser una ciencia.

El centro de la discusión, y por ende el tema de los fundamentos de la comunicación, parece estar en ella misma, es decir en su quehacer, en su objeto de estudio o en su para qué y en una necesaria definición de ésta. Frente a lo anterior, preguntar por la realidad y los contextos particulares desde el terreno de la comunicación

¹ Germán VARGAS GUILLÉN, *Tratado de epistemología: fenomenología de la ciencia, la tecnología y la investigación social*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2006.

resulta valioso, pues las preguntas, los problemas, las indagaciones se convierten en el punto de partida del conocimiento.

2. Fundamentos

Hablar de los fundamentos de la comunicación social puede remitirnos a varios puntos de vista: la relación fundamentos de la comunicación-campo de la comunicación, fundamentos de la comunicación-disciplina de la comunicación, fundamentos de la comunicación-profesión; todos, puntos de vista que establecen de forma diferente su relación entre lo que “es” comunicación y los conceptos, teorías, etc. que sustentan su quehacer, sus definiciones, sus objetos de estudio.

A partir de los últimos años, un número cada vez mayor de intelectuales norteamericanos se ha interesado en el estudio del proceso y los efectos de la comunicación. La comunicación, sin embargo, no se ha convertido en una disciplina académica, como la física o la economía, aunque sí ha llegado a ser un campo animado por la investigación y la teoría. Se ha convertido en una de las más importantes encrucijadas de la conducta humana, situación comprensible dado que la comunicación es un proceso –quizás *el* proceso– social fundamental. Sin la comunicación no existirían los grupos humanos y las sociedades. Difícilmente se puede teorizar o proyectar investigaciones en cualquier campo de la conducta, sin antes haber hecho algunas hipótesis con respecto a la comunicación humana.²

Esta extensa cita de Wilbur Schramm fue extraída de un celebre artículo suyo escrito en la década de los años sesenta del siglo pasado. Sorprende su postulado no, tal vez, por lo novedosas que puedan resultar hoy sus ideas, ni tampoco por el sesgo conductual de sus apreciaciones –cuestión que se enmarca dentro del auge y potencia de los análisis de corte psicológico que dominaron el panorama del estudio de la comunicación por aquellos años–; tampoco nos sorprende hoy la afirmación del profesor Schramm al señalar como una encrucijada la comunicación humana; sino porque resulta inquietante que, desde hace ya más de cuarenta años, se haya reconocido el papel central de la comunicación humana en todos los ordenes sociales contemplándola como “*el* proceso”, e inquietante puede resultar, también, el hecho de aún no reconocerla como disciplina.

² Wilbur SCHRAMM, *La ciencia de la comunicación humana*, México, Grijalbo, 1980.

Entonces: ¿qué ha pasado o, mejor, qué no ha pasado casi cincuenta años después con el estudio de la comunicación? Torrentes de libros, conferencias, congresos, simposios, clases por los que han circulado un gran número de hipótesis, conceptos, teorías y paradigmas que buscan ¿qué?, ¿alcanzar el estatus de la economía o la sociología?

Pensar la comunicación desligada de los procesos sociales sería un grave error. De la misma manera podríamos señalar como una especie de “miopía” intelectual hacer una revisión de sus desarrollos, desligada de las grandes corrientes de pensamiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, muchos teóricos de la comunicación han enmarcado su desarrollo (para algunos definida ésta como ciencia, para otros como disciplina y para otros tantos como campo de estudio) dentro de las ciencias sociales. Siendo esto así, podríamos señalar que la comunicación comparte, se nutre de y transforma un tronco común con saberes como los de la sociología, la psicología, la antropología, la economía, etc.

La a veces denominada ciencia de la comunicación es un campo del saber que a lo largo de todos estos años se ha esforzado por constituirse como campo de estudio, afinar sus metodologías de investigación, establecer sus paradigmas teóricos y sus métodos pedagógicos para procesos educativos de nivel superior. Según el investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro, la comunicación debe su impulso, históricamente hablando, a la necesidad de explicar los fenómenos sociales provocados por el desarrollo de los llamados medios masivos, en cuya evolución la tecnología representa un factor determinante. Dicho proceso ha sido mucho más rápido y extenso que otros avances socioculturales de nuestro siglo.³

Algunos autores –en realidad la gran mayoría– comparten la idea de pensar los fenómenos sociales (objeto de estudio) desde cuatro grandes paradigmas: el funcionalismo, el estructuralismo, la teoría crítica y los estudios culturales.

Observar cualquier campo del saber desde la óptica de estas corrientes implica asumir una postura teórica que recoge, de manera sistémica, los desafíos y proyecciones de una época en particular; con todos sus contextos humanos, geográficos, económicos, culturales, religiosos, etc.

³ Raúl FUENTES NAVARRO, *Diseño curricular para las escuelas de comunicación*, México, Trillas, 1991, p. 9. Puede verse también de este autor: «Campo académico de la comunicación: desafíos para la construcción del futuro», en revista *Signo y Pensamiento*, N° 31 (1997), pp. 41-50.

Teniendo en cuenta el punto de vista de cada uno de los paradigmas, desde ellos resulta clara la forma en que se configura –explica– el mundo por cada uno de los campos del saber. A grades rasgos, podríamos señalar que cada una de estas propuestas se caracteriza de la siguiente manera:

2.1. Funcionalismo

El modelo básico presenta a la comunicación como un proceso lineal, sencillo y unidireccional. Sus orígenes se remontan a Aristóteles, quien en su *Retórica* habló de tres componentes en la comunicación: el orador, el discurso y el auditorio. La mayoría de los modelos funcionalistas son similares al de Aristóteles, en la medida en que el orador viene siendo el emisor, el discurso el mensaje, y el auditorio el receptor; aunque se dan nuevos elementos como el canal y el código.

Esta corriente de pensamiento reconoce al hombre a partir de sus conductas y de su función en la sociedad. Es entendido como elector y consumidor. De ahí que el interés desde la comunicación sea el potencial persuasivo de los medios y los trabajos se centren sobre los procesos electorales, el consumo de medios y la efectividad de los mensajes publicitarios.

Se toma la sociedad como una estructura en la que cada una de las partes está al servicio del todo, como un sistema inmodificable en el que cada individuo cumple un rol, una determinada posición dentro de un esquema social jerarquizado y defensor del *statu quo*. Los individuos son los diversos componentes que hacen parte de la estructura social, al servicio del sistema. Lo que mantiene el equilibrio y el orden es el cumplimiento de la función de cada una de las partes en el todo. Si una de las partes está fallando, y tiene una conducta disfuncional, se le da la oportunidad de readaptarse al sistema o, simplemente, se la elimina; pero la lógica del mismo no permite aceptar que el problema está indicando un problema del todo.

El modelo de sociedad, en este esquema, es el norteamericano, el cual deben seguir los demás países para tomar el camino del desarrollo. Esta concepción se ve reflejada en políticas externas de Estados Unidos como lo que fue la “Alianza para el Progreso”.

Sus principales teóricos son Lasswell, Lazarsfeld, Hovland, Lewin, presentados por varios autores como los padres de la comunicación; sin embargo, la influencia de otros ha sido decisiva: Shannon, Weaver, Berelson, Janowitz, Katz, Schramm, Wright, Nixon, Thayer y Schiller.

Temas como la influencia de los medios masivos, la presión grupal, la eficacia de los mensajes del acto comunicativo o la persuasión, son problemáticas típicas abordadas desde este paradigma desde la consideración lineal y unidireccional de la comunicación.

2.2. Estructuralismo

El estructuralismo surge como una ruptura de los métodos tradicionales de la lingüística, que se limitaban al análisis lingüístico de hechos aislados. El término “estructura” fue introducido como término clave en 1929, en las *theses* presentadas por los miembros del círculo lingüístico de Praga, influidos por Saussure y Courtensy.

Este paradigma sostiene que la vida social es un complejo sistema de comunicación. Todos los fenómenos sociales y culturales son signos, y se requiere de una visión total para comprenderlos. La “estructura” de los mensajes, el “cómo” están confeccionados, y la forma como con ellos interactúan las audiencias son las preocupaciones analizadas desde aquí.

De acuerdo con esto, la cultura es la que determina el sentido. Son muchas las formas culturales que el hombre ha producido y son ellas las que dan sentido a los signos que el hombre crea. Dentro de la cultura, cualquier entidad se convierte en fenómeno semiótico, y las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura; así, la cultura puede estudiarse desde la semiología y, a su vez, la semiología debe ocuparse de la totalidad de la vida social.

Es así como esta corriente de pensamiento busca las estructuras significantes de los hechos sociales. Su objetivo es hacer explícito el conocimiento implícito usado en el reconocimiento e interpretación de los signos. Se busca una desmitificación: hacernos ver que los significados que consideramos naturales son los productos de un sistema cultural.

Desde este enfoque un mismo texto puede adquirir nuevas dimensiones (re-significaciones) al leerse en contextos diferentes. De esta forma la linealidad y efectos controlados soñados por algunos funcionalistas queda en entredicho.

Sus principales teóricos son Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes, Umberto Eco, Augusto Ponzio y Eliseo Verón, entre otros.

2.3. Teoría crítica

La escuela de la teoría crítica de la sociedad tuvo como baluarte el texto *Dialéctica del Iluminismo*, escrito por Max Horkheimer y Theodor Adorno durante su exilio en Estados Unidos, en el primer lustro de los años 40. En el prólogo los autores se lamentan del deplorable estado de la tradición científica occidental, sostienen que pese a los avances de la actividad científica moderna ellos mismos “se pagan con una creciente decadencia de la cultura teórica”, y además que, si bien el cultivo de la tradición científica es un momento indispensable del conocimiento, “en la quiebra de la civilización burguesa se ha hecho cuestionable no sólo la organización sino el sentido mismo de la ciencia”. Sus juicios no son más optimistas en lo referente a la “cultura de masas” y su capacidad de crítica y autocrítica: “Si la opinión pública ha alcanzado un estadio en el que inevitablemente el pensamiento degenera en mercancía y el lenguaje en elogio de la misma, el intento de identificar semejante depravación debe negarse a obedecer las exigencias lingüísticas e ideológicas vigentes, antes de que sus consecuencias históricas universales lo hagan del todo imposible”.⁴

En el centro de la teoría crítica se halla la tesis sociológica de que la pérdida de sostén en la religión objetiva, la disolución de los últimos residuos precapitalistas, la diferenciación técnica y social y la extremada especialización han dado lugar a un caos cultural.

Cine, radio y semanarios constituyen un sistema. Cada sector está armonizado entre sí y todos entre ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de los opositores políticos, celebran del mismo modo el elogio del ritmo de acero. Los organismos decorativos de las administraciones y las muestras industriales son poco diversas en los países autoritarios y en los demás. Los tersos y colosales palacios que se alzan por todas partes representan la pura racionalidad privada de sentido de los grandes monopolios internacionales, a los que tendía ya la libre iniciativa desencadenada, que tiene en cambio sus monumentos en los tétricos edificios de habitación o comerciales de las ciudades desoladas.⁵

⁴ Max Horkheimer y Theodor Adorno, citados por Sergio Pablo FERNÁNDEZ en «Habermas y la teoría crítica de la sociedad: legado y diferencias en la teoría de la comunicación», disponible en: www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/.

⁵ Max HORKHEIMER y Theodor ADORNO, *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

Para los críticos existe una gran esfera simbólica (“estructura significante” para unos o “campo semántico” para otros) dentro de la cual cada uno de nosotros y cada uno de los grupos sociales a los que pertenecemos construye el mundo que nos rodea. Allí –afirman los teóricos críticos– se establecen relaciones de puja y dominación por quién se apodera de la interpretación de la realidad. Los valores, la ética, nuestras concepciones sobre lo bueno o lo malo, sobre la verdad o la mentira, serían valoraciones hechas desde esta esfera; es decir, por fuera de la estructura significante nos encontraríamos en un mundo sin referentes.

Aparte de los ya mencionados, otros de sus principales teóricos son Herbert Marcuse, Jürgen Habermas y Jesús Martín-Barbero.

2.4. Estudios culturales

Los estudios culturales surgen en medio de disputas teóricas por la “mejor” explicación de la realidad. Recordemos que los paradigmas no son otra cosa que la lucha conceptual por la explicación del mundo. Leo el mundo y lo entiendo según las gafas que me ponga en el momento; los paradigmas –como lentes– ofrecen visiones parciales de la realidad, surgidas de los autores, que las socializan.

Retomando lo “mejor” de los otros paradigmas los estudios culturales, por ejemplo, desde la teoría –funcional– de la disonancia cognitiva, la discusión significante-significado –propia del estructuralismo–, o los contextos ideológicos de los receptores –discusión propuesta por los teóricos críticos–, pretenden salirle al paso de lo que parecía un común referente de las tres corrientes ya mencionadas: la influencia de los emisores sobre los receptores.

Señala Tim O’Sullivan en su libro *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*:

Los estudios culturales resultan de la fuerte interrelación disciplinaria que se produjo a partir de la década de 1960 con el objeto de explicar los complejos fenómenos socioculturales producidos después de la segunda guerra mundial, y que fue poniendo en relación las revisiones y nuevas corrientes de la sociología, la historiografía, la etnografía; la semiología, la semiótica y la lingüística; las teorías de la comunicación y la pragmática comunicacional; la crítica literaria, la sociología de la cultura, la historia cultural; los estudios de los medios masivos y de la cotidianidad; las corrientes críticas, los estudios neogramscianos y de las “nuevas izquierdas”, etcétera.⁶

Los estudios culturales se han ocupado de los nexos entre relaciones sociales y sentidos; o, más exactamente, del modo en que las divisiones sociales reciben sentido. En términos generales, la cultura se ve como la esfera en la que se neutralizan y se representan las desigualdades de clase, género, raza, entre otras, de una manera que desune (hasta donde es posible) la conexión existente entre esas desigualdades y las económicas y políticas.

Los “culturalistas”, como son llamados en algunas esferas teóricas, creen firmemente en la polisemia de los textos –no en la univocidad de éstos–, en la reconstrucción que de los mensajes hacen las comunidades de interpretación, en el poder de recepción y selección de contenidos que todos tenemos, así como de las prácticas de “resistencia” para salirle al paso a la influencia directa de los medios masivos.

Pero es, tal vez, el concepto de “mediación” el que puede explicar mejor la postura culturalista, postura que pretende ampliar el marco de discusión sobre la relación comunicación-cultura para descentrarlo de la pregunta: ¿qué hacen los medios con la audiencia?, y preguntarse, también: ¿qué hacen las audiencias con los medios?

La mediación, las mediaciones o las multi-mediaciones, permiten entender la compleja trama de circunstancias culturales que rodean el paso significante-significado: instituciones, cognición, alfabetización, condiciones de clase, estructurales, valoraciones del mundo, tecnicidades, etc., son “filtros” que operan en el marco cultural de la relación comunicativa que hacen posible –a veces muchas, a veces pocas– interpretaciones y valoraciones sobre los textos leídos.

Para algunos estudiosos de este paradigma el tema del conocimiento, su producción, circulación y consumo también está relacionado con la polisemia y la interpretación, circunstancia que les ha llevado a soportar críticas al ser considerados relativistas que confunden el conocimiento docto con el profano, que otorgan el mismo valor a las circunstancias particulares de las antes llamadas culturas “primitivas” al emparentarlas con lo culto, por ejemplo.

Sus principales teóricos son, entre otros, Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero y David Morley.

⁶ Tim O’SULLIVAN, John HARTLEY y Danny SAUNDERS, *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

Bibliografía

- FERNÁNDEZ, Sergio Pablo. «Habermas y la teoría crítica de la sociedad: legado y diferencias en la teoría de la comunicación». En: www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. *Diseño curricular para las escuelas de comunicación*. México, Trillas, 1991.
- HORKHEIMER, Max y Theodor ADORNO. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- O'SULLIVAN, Tim, John HARTLEY y Danny SAUNDERS. *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- SCHRAMM, Wilbur. *La ciencia de la comunicación humana*. México, Grijalbo, 1980.
- TORRICO, Erick. *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*. Bogotá, Norma, 2004.
- VARGAS GUILLÉN, Germán. *Tratado de epistemología: fenomenología de la ciencia, la tecnología y la investigación social*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2006.

Funcionalismo y estructuralismo

Sandra Naranjo*

* Licenciada en Filosofía y Letras. Magíster en Lingüística Española del Instituto Caro y Cuervo. Editora y escritora de textos pedagógicos. Es profesora en las universidades Central, Pedagógica Nacional y Jorge Tadeo Lozano. En esta última orienta las cátedras de Funcionalismo y Estructuralismo y Teoría Crítica. Correo electrónico: sandra.naranjo@utadeo.edu.co

0. Introducción

La preocupación por los medios de comunicación y su relación con la sociedad nos parece, actualmente, un tema común, y consideramos que sus problemáticas pueden convocar con toda propiedad el rigor científico y académico, pero no siempre fue así. Las primeras reflexiones sobre la comunicación de masas se dieron en un trasfondo de discusión sobre el discurso científico y las cosas sobre las que éste podía discurrir, es decir, sobre lo que se consideraba ciencia y lo que no. La discusión era, entonces, de carácter epistemológico. Por lo que podemos afirmar que funcionalismo y estructuralismo, en tanto que corrientes de la investigación sobre la comunicación, son una respuesta a la pregunta por la reflexión científica en el terreno de los fenómenos humanos.

1. Las ciencias humanas

El siglo XX es el escenario en el que se libra esa discusión. Hasta entonces sólo existían las ciencias puras –lógica y matemática– y las ciencias naturales, relacionadas íntimamente, porque las primeras eran el lenguaje en el que se expresaban las segundas. Las ciencias naturales habían recorrido un largo camino desde la Antigüedad griega para determinar las condiciones del conocimiento sobre la realidad, y a partir de su consolidación en el siglo XVII, cada siglo tendrá su ciencia modelo: en el XVII la astronomía, en el XVIII la física y en el XIX la biología. La ciencia se define, en general, como un conjunto sistémico de conocimientos sobre un segmento de la realidad natural, expresado en axiomas, postulados, leyes y enunciados, que debe cumplir tres propósitos: la descripción, la explicación y la predicción.

Bajo el dominio de dicho paradigma de ciencia se inician las reflexiones sobre los fenómenos humanos en el siglo XIX: antropología (cultura), sociología (sociedad) y lingüística (lenguaje verbal). Estas reflexiones intentan conseguir el estatus de ciencia tomando como modelo a la biología, utilizando sus categorías, métodos y principios. Así, sus discursos sobre los fenómenos humanos eran historicistas porque la biología era evolucionista, se interesaban por determinar las partes y componentes de sus objetos porque la biología era taxonómica, establecían clasificaciones de tipos de objetos porque otro tanto hacía la biología, y utilizaban analogías –es decir, comparaciones con los organismos biológicos– como, por ejemplo, el *árbol* genealógico de las lenguas o sus lazos de *consanguinidad*, de la lingüística. Esta

tendencia a utilizar los métodos, categorías y principios de la ciencia natural para explicar fenómenos humanos es lo que se conoce como positivismo.

Entre los siglos XIX y XX las reflexiones sobre los fenómenos humanos libran una dura batalla para ser consideradas ciencias, y son positivistas. Esa característica significa, al mismo tiempo, una debilidad porque, a pesar de sus esfuerzos en igualar el rigor del lenguaje, en utilizar métodos de recolección de datos y mecanismos de análisis, no logran superar con eficacia las dificultades de la experimentación –reproducir los mismos fenómenos en condiciones similares–, y por tanto, sus discursos no consiguen ser predictivos, se quedan en la descripción y la explicación, pues los fenómenos humanos no pueden reproducirse en condiciones artificiales, es decir, experimentales.

En el siglo XX las reflexiones sobre los fenómenos humanos alcanzan la dimensión de ciencias, a través de dos etapas: la etapa funcionalista y la estructuralista. A través de éstas logran romper con el positivismo, demostrando que la realidad tiene dos esferas –la realidad natural y la realidad social–, las cuales exigen principios, métodos y categorías propios, es decir, que no pueden ser abordadas utilizando los mismos mecanismos.

El surgimiento y la consolidación de las ciencias humanas es posible gracias al desarrollo de dos conceptos, el de sistema y el de estructura, base con la que darán explicaciones a sus respectivos fenómenos.

En el siglo XIX, a las principales reflexiones sobre los fenómenos humanos –antropología, sociología y lingüística– sólo se les reconocía el estatuto epistemológico de disciplinas. En ese panorama, la primera que logra el estatus de ciencia, ya en el siglo XX, es la lingüística, que consigue sustentarse sobre la noción de sistema gracias a la obra del lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure y de su *Curso de lingüística general*, publicado en 1916; por ello su importancia y relevancia en el siglo XX.

La lingüística precedente del siglo XIX, en sus dos vertientes dominantes: filología comparativa (hasta mediados del siglo XIX) y escuela neogramática (después de la mitad del siglo), es fiel exponente de los paradigmas epistemológicos que rigen la producción de conocimiento en el siglo XIX: dominación de la ciencia natural, positivismo, evolucionismo-historicismo y biologicismo; todo ello como resultado del isomorfismo (formas iguales) que se planteaba entre las dos dimensiones de la realidad humana: la natural y la social.

El paradigma de ciencia dominante, como decíamos antes, imponía una visión del mundo en términos de la medición y cuantificación de los fenómenos, inspirada en suponer la existencia de leyes universales y necesarias que podían ser conocidas por la razón; estas leyes, a su vez, se creían productos de procesos de cambios evolutivos hacia el desarrollo de todas las potencialidades. Las tesis evolucionistas sobre el lenguaje, alimentadas por la analogía con los organismos vivos (y no sólo sobre el lenguaje, pues esta analogía se extiende hacia la interpretación de la sociedad y la cultura), sólo se diferenciaban en su carácter extensivo –comparación de unas lenguas con otras para determinar los orígenes y aspectos comunes– o intensivo –estudio de la evolución de una lengua en particular para establecer sus propios procesos de evolución y sus leyes de cambio–.

A pesar de que Saussure militara en las filas de la neogramática, de que tomara de esta escuela principios como el principio rector de *sistema*, y de que, en concordancia, considerara que la única explicación lingüística admisible era la histórica, las tesis del curso expuestas en las cinco dicotomías –lengua-habla, diacronía-sincronía, significado-significante, significación-valor, y relaciones sintagmáticas-asociativas–, modifican la forma de crear conocimiento sobre los fenómenos de la realidad social, porque, por primera vez en la reflexión sobre éstos, surge a partir de categorías propias al margen de los principios y métodos de la ciencia natural, rompiendo con el esquema analógico basado en la comparación con los organismos naturales –aunque su traducción en los fenómenos sociales sea la noción de sistema–, y con el estatuto de las leyes universales, ya que con base en el principio de la convencionalidad, se establece que el lenguaje (la lengua) se apoya en reglas, producto del acuerdo social.

Sin embargo, tendrán que pasar varias décadas en el siglo XX, y transformaciones internas, para que la lingüística, y las demás reflexiones sobre hechos humanos, demuestren –y les sea reconocido– su estatus de ciencias.

2. Sistema y estructura

La teoría de los sistemas es el gran logro del paso del siglo XIX al siglo XX, en términos de las contribuciones epistemológicas. Significa la capacidad del pensamiento científico de pasar de lo evidente a lo subyacente, de las unidades a las relaciones, es decir del atomismo (unidades mínimas) al holismo (el todo).

En la discusión sobre qué debía ser considerado “objeto de ciencia”, el pensamiento científico descubre que las realidades naturales y humanas no pueden ser reducidas a “objetos” y que dentro de ellas los elementos no pueden ser aislados unos de otros; es decir, la realidad (sea natural o social) se sustenta en relaciones, y esas relaciones obedecen a principios o lógicas relacionales que no se ven pero que posibilitan todo lo que se ve. Es el concepto de *ley* que está en la base de la noción de la ciencia tradicional.

Con base en ello, el sistema se define como un conjunto de elementos interdependientes (diferentes, pero que no pueden darse los unos sin los otros) que se relacionan entre sí y cumplen funciones, para que el conjunto a su vez pueda cumplir una función principal. Esta noción de sistema es, a su vez, evolución de la noción de organismo que había desarrollado con éxito la biología, pero desprovista de condiciones naturales. Por ello, para entenderla es útil una analogía. El cuerpo humano está compuesto de una serie de sistemas; por ejemplo, el sistema respiratorio, que contiene, entre otros, bronquios, pulmones, bronquiolos, diafragma; cada uno de ellos es diferente de los otros y cumple una función específica en la función general del sistema: la respiración.

Esta noción también se aplica para entender las relaciones sociales que se dan entre individuos (animales o humanos), y fue precisamente la noción que aplicó la sociología a la comprensión de la sociedad. Es, entonces, una noción muy versátil, porque permite explicar organismos, partes de organismos o relaciones entre organismos, naturales o sociales; incluso se la ha aplicado a desarrollar y explicar organismos artificiales, por ejemplo, los computadores; la existencia de estos últimos no sería posible sin la teoría de los sistemas.

Esta noción fue la base sobre la que se construyeron las ciencias humanas. En sus primeras etapas la lingüística, la sociología y la antropología son funcionalistas, que es lo mismo que decir sistémicas, porque en la teoría función y sistema son términos complementarios; en otras palabras, las relaciones dentro de los sistemas se llaman funciones; una ciencia que explique sus objetos en términos de funciones es funcionalista.

La noción de sistema dominará la producción de conocimiento científico en la esfera de realidad humana durante la primera mitad del siglo XX. En el paso del siglo XIX al siglo XX las ciencias humanas, jalonadas por la lingüística, abandonarán la preocupación por la evolución, por la historia, y se dedicarán a estudiar sus objetos en tanto que sistemas para entender cómo son y cómo

funcionan, qué relaciones los posibilitan. Unas con mayor o menor grado de positivismo que otras.

Por ejemplo, uno de los conceptos más importantes que se desarrollan en esta época es la diferencia entre ley y regla. En un principio los pioneros de estas ciencias trataban de encontrar en los fenómenos sociales relaciones universales y necesarias como las que había en los fenómenos naturales, es decir, leyes, pero (una vez más por influjo de la lingüística) terminan aceptando que los fenómenos humanos están basados en el acuerdo social, o sea en normas o reglas particulares y contingentes; lo que es válido en una sociedad no lo es en otra. Así, es natural, y por tanto determinada por leyes universales y necesarias (que se dan igual en todas partes y son obligatorias), la necesidad de los seres humanos de alimentarse, pero es social, es decir, particular y contingente, el comportamiento alimentario en las diferentes culturas. Son normas y reglas producto del acuerdo social las que establecen qué comer, en qué horarios, qué objetos utilizar y cómo actuar a la hora de comer.

Las ciencias humanas enfrentan un gran reto en su constitución: determinar qué pertenece en lo humano al orden de lo natural y qué al orden de lo social, porque el ser humano es un ser biológico que vive en sociedad; por tanto, lo rigen tanto leyes como normas y reglas. Algunos aspectos serán entonces asunto de la ciencia natural y otros de la ciencia social o humana, pero en definitiva las ciencias humanas se ocupan del universo de reglas y normas implicadas en los fenómenos sociales.

Después de la segunda mitad del siglo XX, la noción de sistema evolucionará hacia la noción de estructura. Las ciencias humanas descubren que los fenómenos humanos son muy complejos, y que en ellos no opera un sistema o dos, sino varios, y éstos se organizan u ordenan en estructuras. En otras palabras, los fenómenos humanos no son sistemas sino estructuras conformadas por sistemas. Las estructuras son conjuntos de sistemas interdependientes que se relacionan entre sí, cada uno de ellos encargado de determinadas funciones para que la estructura pueda cumplir su función general. Los sistemas tienen sus propios componentes y regulan las relaciones entre estos componentes para que el sistema cumpla su función y, además, regulan las relaciones con los otros sistemas para que la estructura cumpla su función general.

Para ejemplificarlo vamos a exponer el modelo estructural de la lingüística, no sólo porque, como hemos afirmado, es la ciencia humana más importante del

siglo xx, en tanto que sus aportes modifican el paradigma de ciencia, sino también porque el uso del código verbal, en condiciones normales es una experiencia compartida por todos.

Para la lingüística la lengua es una estructura conformada por cuatro sistemas. El sistema fónico-fonológico es el conjunto de fonemas (sonidos lingüísticos) que segmentan las lenguas del *continuum* del sonido que la voz humana puede pronunciar; en cada lengua existe un sistema limitado de fonemas; éstos varían de una lengua a otra en cuanto a número y características, y se realizan en alófonos, unidades fonéticas que componen las cadenas fónicas de la expresión lingüística. El sistema morfosintáctico es el conjunto de reglas para crear unidades significativas (morfemas), para ordenarlas en palabras y para generar oraciones en relación con las funciones gramaticales. El sistema semántico es el conjunto de reglas para establecer el significado de las manifestaciones lingüísticas, es decir, las reglas que determinan las proposiciones y las unidades que las componen. Y por último, el sistema pragmático es el conjunto de reglas que determinan el sentido, o sea, las funciones de las expresiones lingüísticas en relación con los contextos y las restricciones de su uso. Éstos conforman la estructura de significación de la lengua, esto es, una estructura compuesta por sistemas.

3. Funcionalismo en los estudios sobre los fenómenos de la comunicación social

De acuerdo con lo que hemos dicho hasta ahora, funcionalismo y estructuralismo son formas de estudiar los fenómenos sociales, son corrientes del pensamiento. El funcionalismo es la aplicación de la noción de sistema al estudio de fenómenos que se dan en el orden de lo social, y estructuralismo es la aplicación de la noción de estructura. Y podemos decir, en resumen, que la noción de sistema rige la producción de pensamiento científico sobre los fenómenos sociales en la primera mitad del siglo xx, y la noción de estructura lo rige en adelante.

Dentro de todo lo que ocupa la atención de los teóricos y científicos del siglo xx, se destacan los nuevos medios tecnológicos de comunicación: radio y prensa en la primera mitad del siglo, cine y televisión en la segunda mitad. Ellos son el resultado, a su vez, del advenimiento de una nueva forma de sociedad: la sociedad de masas, y de una nueva forma de cultura: la cultura popular.

En los Estados Unidos aparecen las primeras escuelas de investigación sobre los medios de comunicación, sus mensajes y los efectos que producen en la sociedad.

Esto no quiere decir que no existan reflexiones al respecto en otras latitudes, por ejemplo en Francia con los estudios sobre la prensa y el derecho a la información, dirigidos por Fernand Terrou (1937), o la publicación del libro *La violación de las masas por la propaganda política* (1939), del autor alemán Serge Chakhotine, en el que revela los mecanismos de manipulación del régimen nazi, orquestados por la figura de Goebels, por citar sólo dos casos. Pero sí quiere decir que los estudios norteamericanos se caracterizan por prestar más atención a los medios que a los mensajes, por desarrollar modelos del proceso de la comunicación y por generar métodos de análisis, que pretenden sustentar una ciencia de la comunicación, y en este sentido son los que aportan las primeras investigaciones, con pretensiones científicas, sobre los medios de comunicación. La escuela funcionalista norteamericana realizará sus contribuciones al campo de la comunicación entre el período comprendido entre 1920 y 1960, aproximadamente.

La sociedad de entonces está viviendo importantes sucesos: el avance de la modernidad y la modernización con los cambios sociales que implica; en otras palabras, la consolidación de la primera revolución industrial y el pleno desarrollo de la segunda.

La primera revolución industrial (que se da a finales del siglo XVIII en Europa pero que es adoptada rápidamente en Norteamérica durante el siglo XIX) supone una ruptura de una situación de estancamiento económico al sustituir la base agraria de la sociedad tradicional por una base industrial con la aparición de la fábrica, que generó un proceso autosostenido de crecimiento económico y el aumento de la productividad.

Los factores que representan esta transformación, vista en su tiempo como el caos del inicio de la modernidad, son:

- 1) Transformación de la sociedad estamental o de castas en una sociedad de clases; 2) ruptura de las jerarquías tradicionales; 3) creación de situaciones de inadaptación y alienación para los trabajadores; 4) se provocan situaciones de miseria social entre los trabajadores industriales; 5) valoración inicial del obrero no como persona sino como relleno de la máquina; 6) aumento de la importancia del trabajo en la vida del hombre, y 7) la oposición creciente de las clases sociales.¹

¹ Dahrendorf y Castronovo, citados por LUCAS MARÍN en *La nueva sociedad de la información: una perspectiva desde Silicon Valley*, Madrid, Trotta, 2000, pp. 17-18.

Estas características son producto, a su vez, de la evolución demográfica –abundante urbanización, educación generalizada, modelo familiar nuclear, emancipación femenina creciente–, de la concreción de la industrialización –utilización de máquinas en la movilización física, cambios de la movilidad social por los tipos de trabajo, cambios en la movilidad psíquica por los nuevos saberes–, de la racionalización occidental –valoración de la racionalidad, expansión del capitalismo y de la burocracia, expansión de la democracia, abundancia de tecnología–, de los procesos de producción y consumo –mercado expansivo, fabricación de tipo industrial en serie, conciencia de masificación–, que implican transformaciones sociales como la generalización de la comunicación mediada y colectiva, alteraciones del medio ambiente, esquemas de gobiernos consultivo, organización burocrática, y preocupación por la seguridad.

La segunda revolución industrial (en la primera mitad del siglo XIX) supuso el proceso de aceleración industrial con una base científico-técnica, es decir, el afianzamiento de la aplicación de la ciencia a la producción en una etapa de madurez del industrialismo, desarrollado por varias generaciones que lo vivieron como estado normal. En esta etapa la movilidad social se sustenta en el estatus profesional adquirido en el acceso a grados superiores de educación; la producción y la maquinaria se aplican a la producción de bienes; la industrialización define la economía, el sistema de empleo y la estratificación en la estructura social.

Las características de la segunda revolución industrial se representan en los siguientes factores:

- 1) La empresa se halla radicalmente separada de la familia; 2) existe una división del trabajo en el seno de la empresa; 3) supone una acumulación de capital que se renueva; 4) hay necesidad de un cálculo racional como consecuencia de la acumulación de capital en vías de expansión; 5) da lugar a una concentración obrera en el sitio de trabajo, con independencia de la cuestión de la propiedad de los medios de producción que plantea.²

En términos de las consecuencias sociales, se sustenta en la institucionalización que da lugar a nuevas formas sociales representadas en las siguientes características:

² Aron, citado por LUCAS MARÍN, *op. cit.*, p. 22.

1) Institucionalización de la movilidad social, sobre todo a través del sistema de instrucción; 2) surgen nuevas líneas de estratificación de los trabajadores por las necesidades de la producción; 3) se ponen de manifiesto formas de vida ya específicamente industriales: los bancos o la burocracia administrativa estatal, por ejemplo; 4) institucionalización de la seguridad social: el derecho social a la protección (Estado del Bienestar); 5) institucionalización de la sociedad de clases: surgen los sindicatos o los partidos políticos de clase; 6) también se institucionaliza la separación entre la tareas del pensamiento y la ejecución del trabajo; 7) valoración definitiva del obrero como relleno de la mecanización; 8) aparición de los grupos de trabajo; 9) se perfila el sistema de roles de la empresa industrial, y 10) aparición de la sociedad de consumo.³

En estas transformaciones de la sociedad occidental, los medios de comunicación juegan un papel preponderante, no sólo porque son producto de ellas mismas, sino porque también ayudan a generarlas, por lo menos en lo que tiene que ver con el advenimiento de una nueva forma de cultura: la cultura de masas.

Además, existe otro factor determinante, y es el complejo clima geopolítico que se vivía en esta época (primera mitad del siglo XX) con el suceso de la primera y la segunda guerra mundial. La primera guerra mundial es, en realidad, una guerra europea, pero la segunda sí implica, directa o indirectamente, a todos los países del orbe. Entre otras cosas, Estados Unidos es el único de los países protagonistas de la guerra que no será invadido; esto le permitirá un elevado grado de desarrollo y avance, que lo convierte en la potencia mundial que es actualmente.

En este escenario el pionero de la reflexión sobre la comunicación de masas y su función en la sociedad es Harold D. Lasswell, sociólogo, con su libro *Propaganda Technique in the World War* [*Técnicas de propaganda en la guerra mundial*], publicado en 1927. En ésta y otras obras Lasswell desarrolla y expone la primera teoría sobre la función de la comunicación en la sociedad y el primer modelo de análisis del circuito de la comunicación de masas.

Con un enfoque completamente funcionalista, Lasswell defiende que la sociedad es un sistema y como todo sistema depende de su capacidad para cumplir tres funciones para conservarse y seguir existiendo (finalidad última de cualquier sistema): permanencia y equilibrio, adaptación a los cambios del entorno e intercambio de información. Lasswell demuestra que en la sociedad moderna la comunicación

³ Dahrendorf, citado por LUCAS MARÍN, *op. cit.*, p. 27.

de masas o comunicación tecnológica es la que permite que el sistema social permanezca porque cumple tres funciones determinantes para ello: la supervisión o vigilancia del entorno externo e interno, la correlación de las distintas partes de la sociedad y la transmisión de la herencia cultural de una generación a otra.

De esta forma, el funcionalismo (en el estudio de la comunicación) se instaaura como una teoría que pretende formular condiciones de equilibrio y autorregulación social (homeostasis). En ese ambiente surge lo que se conoce como *teoría hipodérmica de la comunicación* o *teoría de la bala mágica*, según la cual la comunicación y la propaganda deben funcionar como una inyección en el cuerpo social, poco perceptible, pero que establezca la vida social, y en ella el emisor es el único agente activo, que actúa de forma deliberada y efectiva sobre un receptor pasivo. Otra importante publicación de este autor, *Propaganda, comunicación y opinión pública* (1946), determina cuál debe ser el enfoque metodológico adecuado que dé cuenta de los profundos cambios sociales, económicos, políticos y culturales en los que los *mass media* inciden de un modo tan determinante. El modelo se conoce como *modelo telégrafo*, y sostiene que el análisis del circuito de la comunicación se puede llevar a cabo mediante la respuesta a las siguientes preguntas: ¿quién dice qué?, ¿a quién?, ¿en qué canal? y ¿con qué efecto? La gran preocupación del funcionalismo dentro de estas preguntas es el tema de la recepción y el receptor, pues su interés, dado el momento histórico, está centrado en los efectos de la comunicación de masas en la opinión pública. Enfoque que responde a la pregunta: ¿qué le hacen los mensajes de los medios de comunicación de masas a las personas? Esta pregunta marcará la primera etapa de la escuela funcionalista norteamericana.

En respuesta a esta pregunta otros dos sociólogos norteamericanos, Paul Lazarsfeld y Robert Merton, proponen que el rol de los medios de comunicación en la sociedad se puede resumir en dos grandes funciones y una disfunción: la función de conferir estatus, en la medida en que la atención de los medios puede darle prestigio a un personaje o enaltecer una causa social; la función de reforzar las normas sociales, pues al denunciar o criticar las conductas que se desvían de las normas, hacen que la sociedad las reafirme y sostenga su importancia, y esto lleva a que la brecha que generalmente hay entre moralidad pública y moralidad privada se acorte, creando una moralidad única; y la disfunción narcotizante, según la cual no todo lo que produce los medios es bueno, pues al generar en las personas un estado permanente de información, crean en ellas la idea de participar en la realidad social, cuando no realizan ninguna acción, ni intervienen en los problemas sociales

para intentar resolverlos, aunque los conocen. Según estos autores, a la sociedad no le sirve tener masas inertes y no participativas.

Esta propuesta es un poco más crítica en relación con los medios, y en varios escritos los autores hacen recomendaciones sobre cómo usar los medios para causas sociales o modificar conductas como el racismo o la desigualdad social. Lazarsfeld, por su parte, desarrolla la *teoría del flujo de comunicación* en dos pasos, usando como contexto las campañas electorales en 1940. En esta época la influencia de los medios en el electorado era muy importante, porque la situación de guerra en la que se encontraba el mundo, generaba apasionados debates en la opinión pública norteamericana sobre la conveniencia de la intervención en el conflicto. La teoría propuesta por Lazarsfeld rebate la *teoría de la aguja hipodérmica* o *teoría de la bala mágica*; en el sentido de que los mensajes de los medios no llegan directamente a las personas, sino que son filtrados por líderes de opinión, esto es, personas a las que un grupo social les reconoce su capacidad de analizar y divulgar la información, a partir de filtros valorativos que obedecen a los intereses del grupo; así, un mismo mensaje será interpretado de forma diversa en diferentes grupos y provocará respuestas también diversas.

Otro importante autor, Charles Wright, propone la *teoría multifuncional de la comunicación*. Con base en el modelo original de Lasswell, Wright propone que, además de las tres funciones expuestas por éste, existe una función más: la de entretenimiento. Y que la comunicación de masas produce funciones (respuestas que son útiles para el equilibrio social) y disfunciones (efectos que impiden su adecuado funcionamiento) en cuatro esferas diferenciales: el individuo, la sociedad, los grupos en el poder y la cultura. Este autor desarrolla un completo análisis dividiendo cada una de las funciones –vigilancia del entorno externo e interno, correlación de los componentes (para que las funciones de los miembros de la sociedad sean claras), transmisión de la herencia cultural y entretenimiento– en funciones y disfunciones de acuerdo con el papel que la comunicación cumple en relación con cada una de dichas esferas, o sea, según los efectos funcionales y disfuncionales que producen los medios de comunicación y sus mensajes en el individuo, en la sociedad, en los grupos élites o de poder y en la cultura, en relación con las necesidades sistémicas de la sociedad.

Éstas son algunas propuestas del funcionalismo en su respuesta a la pregunta sobre qué les hacen los medios de comunicación a los individuos. Además, esta escuela desarrolla métodos experimentales de estudio de los fenómenos de la comunicación

de masas; por ejemplo, los estudios de Carl Hovland, considerado un psicólogo, quien desde los principios de la Escuela dirigió estudios sobre la comunicación con el apoyo de las fuerzas armadas norteamericanas. Este autor estaba interesado en cómo los medios contribuían a la formación de actitudes mediante el uso de mecanismos de persuasión, y en sus investigaciones no tuvo ningún problema en usar a los soldados como sujetos de prueba. Uno de sus estudios más reconocidos, que realizó junto con otros dos funcionalistas (Lumsdaine, Sheffield), fue sobre el uso de las películas de orientación o propaganda en el ejército. El método aplicado en él se considera cuantitativo, porque utiliza recursos como medición de pruebas, encuestas, estadísticas, etc. El funcionalismo también usó métodos cualitativos, más apropiados a la investigación social por su contenido interpretativo, por ejemplo, el estudio del programa radial de Orson Welles, transmitido en 1938, que provocó pánico en varios Estados norteamericanos al ser interpretado como una invasión real marciana (Hadley Cantril). También realizaron análisis de la propaganda de guerra nazi e incluso desarrollaron un método de estudio de los mensajes de los medios, que se conoce como *análisis de contenido* (su autor fue Bernard Berelson).

La escuela funcionalista es reconocida por su alto grado de instrumentalidad y pragmatismo, pues sus autores no se limitaban a crear teorías, experimentaban con ellas y ofrecían recetas prácticas para que los mensajes de los medios consiguieran los efectos deseados. Algunos de sus miembros colaboraron con el Ejército, con la CIA, e incluso se habla de estudios secretos de manipulación de la conciencia. El clima que vivía los Estados Unidos en época de guerra y con la amenaza de una invasión, no podía ser más propicio a esta finalidad pragmática. Se trataba de mantener la cohesión ideológica y evitar la contraideología.

Superada la segunda guerra mundial, el funcionalismo sirvió a otros intereses; esta vez, los intereses del consumo. Si en la primera etapa se vio al espectador como un ser político, en esta etapa se le ve como un consumidor. La teoría que se desarrolla con tal trasfondo es la *teoría de los usos y gratificaciones*, y la pregunta a la que responde es: ¿qué hacen las personas con los *mensajes de los medios masivos* de comunicación?

En esta teoría se tienen en cuenta las experiencias directas de los consumidores y se considera que el papel de éstos es activo y no pasivo, en la medida en que la relación entre mensaje y efecto está determinada por el uso que los consumidores hacen de ellos y de las gratificaciones que obtienen de su consumo. Algunos de los postulados de esta teoría, además del papel activo de los usuarios, son: a) en el proceso de comunicación el consumidor selecciona activamente los mensajes; b)

los medios compiten con otras fuentes en la satisfacción de necesidades y compiten entre ellos para captar audiencia; c) las personas son suficientemente conscientes de lo que leen, ven y oyen, y d) en la crítica que se hace del contenido de los medios no son importantes la calidad o la relevancia social porque los consumidores le dan un uso superfluo. En esta teoría se proponen múltiples usos para los medios y múltiples gratificaciones que ofrecen los mensajes; por ejemplo, diversión, escape de la rutina, escape de los problemas, desahogo emocional, compañía, sensación de utilidad social, referencia, exploración de la realidad, refuerzo de valores, supervisión del entorno, información, entre muchos otros.

La teoría de usos y gratificaciones es la base de uno de los recursos más importantes en la comunicación, la *teoría de la Agenda Setting*, según la cual los medios de comunicación se adelantan a los usos y gratificaciones que las personas hacen de ellos. Elaborando con antelación una agenda de trabajo sobre la información que se va transmitir, determinan su importancia, le dan un orden planeado y pensado con el objeto de lograr audiencia, impacto y una determinada conciencia sobre cierto tema, al tiempo que evitan hablar de otros. Un ejemplo práctico de esto lo constituyen nuestros noticieros y el tema del terrorismo: en casi todas las emisiones de éstos se hace mención de este tema, independientemente de si es o no noticia ese día.

Este enfoque va a determinar que la ciencia humana más importante para esta escuela (en la cual sustentan sus reflexiones) en su segunda etapa sea la psicología social, en tanto que en la primera etapa lo era la sociología.

Por su instrumentalidad, el funcionalismo norteamericano recibió y continúa recibiendo muchas críticas, pero es innegable que dentro de las teorías de la comunicación es la que más aplicaciones tiene, e incluso en la actualidad se la sigue usando para analizar y determinar los efectos de los medios en las audiencias.

4. El estructuralismo en el estudio de los fenómenos de la comunicación de masas

Al tiempo que se desarrolla el funcionalismo en Norteamérica, también tiene lugar en todo el mundo occidental el desarrollo del estructuralismo, que en el campo de la comunicación no es otra cosa que la aplicación de teorías provenientes de la lingüística, y sobre todo de la semiótica, para estudiar fenómenos de la comunicación de masas (apoyadas, obviamente, en la noción de estructura).

«Este libro es el primero de una serie pensada para servir como mecanismo de divulgación de la reflexión teórica desarrollada por los docentes vinculados al Programa de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano [...]. Como producto del encuentro de profesores del área, esta publicación está dedicada a las *teorías de la comunicación*. [...]. En el capítulo “Fundamentos de la comunicación” se plantean los avances en los estudios llevados a cabo por los teóricos de la comunicación para entender su desarrollo y se reflexiona sobre los orígenes y la complejidad del fenómeno comunicativo como una manifestación humana que permite la construcción de la cultura. En el capítulo “Funcionalismo y estructuralismo” se presentan y analizan las dos corrientes del pensamiento más representativas del siglo xx. [...]. En el capítulo de “Reflexiones en torno a la teoría crítica” se analizan los mecanismos de regulación de la sociedad y se plantea una reflexión sobre las consecuencias del desarrollo de los medios de producción y transmisión cultural. [...]. En el capítulo “Estudios de comunicación de masas” se hace una reflexión teórica sobre la incidencia de los medios en la construcción de la realidad de los diferentes sujetos en las distintas condiciones sociales donde se dan las mediaciones y sobre la manera como históricamente se ha manejado el problema de la recepción».

Vera Schütz

Decana del Programa de Comunicación Social



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

www.utadeo.edu.co